

EDUCAR EN LA PAZ:  
COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD EDUCATIVA

*Giovan Maria Ferrazzi*

En la escuela moderna todo itinerario educativo y didáctico responde principalmente a las indicaciones que provienen del mundo de la ciencia y del mundo de la política. Ambas realidades orientan y dirigen el rumbo de la escuela a través de programas y currículos adecuados y correspondientes a los descubrimientos científicos y a las políticas educativas dominantes.

La responsabilidad que se le pide tradicionalmente a la escuela es saber interpretar y aplicar las orientaciones y las indicaciones de estas dos *instancias superiores*, que prescinden, transpasan y muchas veces no encuentran o no les interesa encontrar canales de comunicación con la escuela misma.

De ahí surgen muchas de las críticas que la escuela de hoy recibe una de las razones profundas de la crisis estructural que ha caracterizado las últimas décadas: la poca significatividad que la sociedad otorga al rol educativo de la escuela y al mismo tiempo la incapacidad de la escuela en interpretar señales que provienen de la sociedad.

Esta crisis de identidad y de finalidad de la escuela deriva del rol equivocado que poco a poco ha venido asumiendo, desnaturalizando el objetivo de una educación integral, personal y social, del individuo; y transformándose en una institución para la transmisión de conocimientos e informaciones, con programas muchas veces anacrónicos y con debilidades e ineficiencias en las estructuras, en la organización de las actividades, en la preparación académica y científica de su personal.

Proyectarnos hacia una visión moderna de la educación significa redescubrir el rol principal de agente educativo que tiene que caracterizar una escuela responsable, atenta a los problemas fundamentales de nuestro tiempo y preparada para su lectura.

Pero una propuesta operativa para la formación integral tiene que ubicarse en el contexto en el cual educador y educando viven y operan. Es necesario que el maestro sepa reconocer las necesidades y los problemas de su entorno y de su tiempo.

Desde esta perspectiva, la sociedad de hoy –violenta, injusta y dividida– espera de la escuela y de sus operadores respuestas a una de sus mayores aspiraciones: la búsqueda de la paz.

Para encaminarnos correctamente en un itinerario de formación y de educación en la paz, es necesario reflexionar sobre dos aspectos importantes:

- las características de la verdadera paz;
- la compatibilidad de la educación en la paz con la escuela-institución.

El debate pedagógico que se ha abierto sobre los términos referenciales de cada aspecto ha delineado distintos acercamientos al problema y motivado aún más la investigación de los maestros que quieren una escuela que sepa recuperar su rol y su función en la sociedad de hoy.

## CARACTERISTICAS DE LA VERDADERA PAZ

Daniele Novara indica distintas características presentes en los modelos de educación en la paz<sup>1</sup>. Estos modelos no tienen que leerse de forma rígida y absoluta, más bien permiten orientar la reflexión acerca de posibles itinerarios educativos que pueden resumirse así:

### a. *Modelo intimístico*

La violencia es propia del hombre, así los conflictos, las luchas y la guerra son por lo tanto inevitables.

Hay que evitar las situaciones de conflicto a través de la búsqueda del diálogo, de la armonía y sobre todo de la moralidad de cada persona, a la que está sujeta una vivencia de paz, tanto personal como social.

La paz es una utopía inalcanzable en el espacio-tiempo individual y colectivo.

La ciencia es neutral, por su propia naturaleza.

### b. *Modelo conflictual - violento (dialéctico)*

La violencia es propia del hombre. Por lo tanto los conflictos inevitables pueden ser solucionados, si es necesario, con la violencia.

Hay guerra injusta y guerra justa, por lo tanto, según este modelo, la violencia se puede justificar.

La moralidad individual tiene que someterse a los principios de conveniencia socio-colectivos.

---

1. Daniele NOVARA, "Itinerario di educazione alla pace" CEM - Mondialità nº 1-110 años 1985-86, citado en A. Nami - C. Economi "Educare alla pace nella Scuola" La Scuola, 1987, p. 20-sig.

Los objetivos de la ciencia no tienen que ser establecidos por los científicos.

c. *Modelo concientizador*

El impulso agresivo es propio del hombre y lo ayuda en la afirmación del sí de cada uno. La violencia es la degeneración de este impulso.

La paz es un proceso y el resultado de la solución de los problemas, de la realización y culminación de proyectos. Los conflictos tienen que ser manejados sin violencia.

La guerra es el resultado de causas y condiciones precisas que se pueden identificar y superar. La injusticia es fuente de conflictos y hay que removerla.

Las personas y también las estructuras sociales, económicas y políticas tienen que adecuarse a una necesaria base ética, de esa manera todo tiene un límite ético que no se puede transpasar, incluyendo la ciencia.

El tercer modelo no se plantea como antitético, más bien se caracteriza por su capacidad de integrar los elementos positivos de los dos precedentes, pero en un contexto más amplio.

Y es sobre este modelo que podemos centrar nuestra atención, en la elaboración de un proyecto educativo.

## COMPATIBILIDAD DE LA EDUCACION EN LA PAZ CON LA ESCUELA-INSTITUCION

En la década del ochenta, muchos profesionales de la educación se han expresado con cautela respecto a la posibilidad de insertar contenidos y metodologías de la educación en la paz en un espacio curricular definido dentro de la escuela-institución; apoyándose en la preocupación que la profunda crisis de la escuela, crisis centrada principalmente en su escasa capacidad de transmitir conocimientos e informaciones, que se acentuaría aún más con

la presencia de un ulterior elemento de evidentes connotaciones ideológicas.

La preocupación expresada representa y evidencia, en realidad, un riesgo siempre presente en la educación escolar, cuando se privilegian aspectos de formación cultural e ideológica, en desmedro de una transmisión de conocimientos sobre un problema, casi promoviendo la figura de alumnos bien motivados, pero ignorantes.

Roberto Maragliano, a pesar de no estar muy convencido de la factibilidad de su propuesta por la carga ideológica que caracterizaba la posición *pacifista* de aquellos años, advertía que el único espacio disponible para la educación en la paz en la escuela estaba ligado a la posibilidad de su "colocación disciplinaria, o multi o pluridisciplinaria" hasta una eventual autonomía disciplinaria<sup>2</sup>.

Otras objeciones se orientaron a la dificultad de encontrar definiciones comunes de los conceptos que se manejan en la propuesta educativa (paz, conflicto, humanidad, etc.). A esta falta de *claridad científica* se suma además la dificultad intrínseca de la escuela en la identificación y utilización de instrumentos eficaces que permitan pasar de la "concepción de un plan a su realización concreta"<sup>3</sup>.

En el debate participaron también quienes, a pesar de reconocerse y promocionar proyectos de educación en la paz, dudaban del rol y de la capacidad de la escuela, como ámbito formativo, superando la visión de la escuela como centro formativo, en una dimensión de formación permanente a cargo de la sociedad en sí misma y de otras agencias educativas.

En esta posición, que propone la educación en la paz más allá de escuela, se suman tanto las preocupaciones de quienes temen una *mutación conceptual* y la transformación escolar de una pro-

- 
2. Roberto MARAGLIANO "Lo specifico scolastico dell'educazione alla pace" en MILANESI G.C. "Educazione alla pace", SEI, Torino, 1985.
  3. Gino MARTINOLI en "Scuola e città" nº 8, 1983 citado en Paolo CARDONI, "Irene e Orbilius", Edizioni Cultura della Pace, San Domenico di Fiesole (FI), 1992.

puesta educativa en una simple instrucción, con una visión por lo tanto reductiva y hasta contraproducente<sup>4</sup>, como ocurre a muchos temas y disciplinas interesantes que se transforman escolásticamente en pesadilla y aburrimiento para los estudiantes, así como también quienes, asumiendo más claras posiciones *desescolarizadoras*, cuestionan la forma institucional de la escuela en sí y su rol de selección social que hace más difícil la relación con los objetivos de una educación en la paz<sup>5</sup>.

Como se puede apreciar hay evidentemente distintas posiciones en la discusión sobre la relación escuela-educación en la paz, pero lo que queremos subrayar es que la preocupación principal se refiere a cómo concretar en la práctica educativa y a nivel curricular tanto los contenidos, una vez aclarados y liberados de la excesiva matización ideológica, como las metodologías.

#### Propuestas educativas y didácticas

Si no se quiere renunciar a la idea de la escuela como agencia educativa privilegiada, a pesar de sus evidentes limitaciones, y si creemos en los maestros como agentes principales en la construcción de una propuesta y de una cultura de paz, es necesario ampliar nuestra reflexión en un ámbito más amplio todavía, y reconocer que es el único camino que permitirá llegar a una concreta propuesta de acción educativa.

Asumimos, por lo tanto, la reflexión pedagógica y la posición de Aldo Visalberghi<sup>6</sup>, quien como nos reporta Paolo Cardoni<sup>7</sup>,

- 
4. N. SALIO en "Scuola e città" n° 98, 1983 citado en Paolo CARDONI, "Irene e Orbilius", Edizioni Cultura della Pace, San Domenico di Fiesole (FI), 1992.
  5. J. GALTUNG en "Quaderni Insegnanti non violenti QUINO" n° 8, citado en Paolo CARDONI, "Irene e Orbilius", Edizioni Cultura della Pace, San Domenico di Fiesole (FI), 1992.
  6. Aldo VISALBERGHI, "Educazione alla pace: problemi e prospettive" en "Scuola e città" n° 11, 1982.
  7. Paolo CARDONI, "Irene e Orbilius", Edizioni Cultura della Pace, San Domenico di Fiesole (FI), 1992, p. 133.

afirma que la educación en la paz no es otra cosa, en el fondo, que la educación *tout-court*, al punto que no existe educación digna de definirse como tal, que no sea necesariamente también una educación en la paz.

La precedente afirmación categórica radica en una visión de la educación con fuerte caracterización de su importante función social, “según la cual las actividades y las formas educativas no deben simplemente adaptarse a lo existente, sino moverse hacia una sociedad distinta, hacerse promotoras ellas mismas del cambio y del proyecto del futuro”<sup>8</sup>.

En esta perspectiva de educación dinámica, una vez más podemos destacar la responsabilidad ética y profesional del maestro en la difusión de una cultura de paz, seria y profunda, gracias a una amplia y documentada reflexión científica para ayudar a los alumnos a reconocer y construir “una nueva y distinta visión del mundo y del proyecto humana sobre este planeta”<sup>9</sup>.

El maestro, que quiere comprometerse en esta tarea, puede ofrecer a la formación de sus alumnos no un listado de ideas y conceptos sobre paz y violencia (y menos para que se los aprendan de memoria), tampoco una idílica vivencia en un clima de absoluta armonía en el micro-mundo llamado escuela, sino instrumentos para aumentar la capacidad en cada uno para manejar y relacionarse con los conflictos que se presenten, con una actitud crítica, positiva y no-violenta.

El manejo de conflictos sólo es un primer paso en la acción educativa y, a pesar de ser útil para reforzar la formación de una actitud de respeto hacia los demás y de rechazo de la violencia, no puede reducir la presentación del concepto *paz* sólo en relación y contraposición con la violencia.

---

8. Paolo CARDONI, “Irene e Orbilius”, Edizioni Cultura della Pace, San Domenico di Fiesole (FI), 1992, p. 134.

9. Aldo VISALBERGHI, “Educazione alla pace: problemi e prospettive” en “Scuola e città” nº 11, 1982.

El Cardenal Martini en una reflexión sobre las características de la verdadera paz nos dice: “ella es social, universal, fundada en el reconocimiento de los derechos naturales y se construye con la justa satisfacción de las necesidades de todos. Tales necesidades son necesidades de vida, de amor, de libertad, de trabajo conforme a las propias inclinaciones y retribuido en forma adecuada, de bienestar, de comunión, de Absoluto”<sup>10</sup>.

La multiplicidad de aspectos personales, sociales, éticos y culturales que el Cardenal Martini señala, pone en evidencia que “para reconocer el núcleo central del significado del concepto de paz es necesario un acercamiento interdisciplinario y multidimensional”<sup>11</sup>.

La imposibilidad de encontrar una sola y unívoca definición de paz, antes que dificultar un proyecto de educación en la paz, más bien enriquece una propuesta de itinerario educativo hacia la paz.

Y “para que la paz se vuelva cultura, ethos, praxis”<sup>12</sup>, Nanni y Economi sugieren orientar la propuesta educativa en estas tres direcciones:

- a. Educar los lenguajes de la paz,
- b. Educar las actitudes de paz,
- c. Educar las conductas de paz.

Una atenta reflexión sobre estos aspectos bien podrá sugerirnos propuestas didácticas concretas, adecuadas a cada una de nuestras realidades.

---

10. Carlo Maria MARTINI “Quale pace?” en “Linsegnamento del Card. C.M. Martini sui temi sociali e politici del nostro tempo” Centro Sociale Ambrosiano, Milano, 1991.

11. Antonio NANNI - Claudio ECONOMI “Educare alla pace nella Scuola” La Scuola Brescia, 1987, p. 9.

12. Antonio NANNI - Claudio ECONOMI “Educare alla pace nella Scuola” La Scuola Brescia, 1987, p. 51 sig.



a. *Educación de los lenguajes de la paz*

El lenguaje es el instrumento prioritario de la comunicación y por lo tanto de la transmisión de los conocimientos en la escuela. La organización y la comunicación de nuestros pensamientos, las estructuras mentales que se forjan a través de las categorías lingüísticas en el aprendizaje escolar, son condicionados por la forma de la presentación de los contenidos.

Desde los primeros años en la escuela, los alumnos están acostumbrados a recibir una transmisión de muchas informaciones, caracterizada por la intolerancia, el enfrentamiento, la falta de respeto por las ideas y los criterios ajenos, tanto en la relación maestro-alumno, como en la misma estructura de muchas importantes asignaturas: literatura, historia, geografía, educación cívica, filosofía, historia del arte.

“Normales y anormales, civilizados y bárbaros, desarrollados y primitivos, imperio y provincia, centro y periferia, vértice y base, mandar y obedecer, superpotencia y país satélite, bloque político y esfera de influencia, son en su conjunto el espejo de una realidad separada, íntimamente dividida, enferma y corrompida a la raíz”<sup>13</sup>.

El lenguaje escolar está marcado por adversarios y enemigos, luchas y triunfos, fronteras y divisiones, héroes y derrotados. La autoridad vertical e impositiva del maestro muchas veces se refuerza con lenguajes fuertes, ricos en retórica y costumbres lingüísticas difícil de erradicar.

“Como bien ha observado Fabrizio Mastrofini, una de las fronteras de la educación en la paz es representada por la necesidad de *desmilitarización del lenguaje*”<sup>14</sup>.

---

13. Antonio NANNI - Claudio ECONOMI “Educare alla pace nella Scuola” La Scuola Brescia, 1987, p. 51.

14. Antonio NANNI - Claudio ECONOMI “Educare alla pace nella Scuola” La Scuola, Brescia, 1987, p. 52.

Lo que aparentemente podría parecer sólo un ejercicio dialéctico, en realidad se presenta como un compromiso más, hacia la atención educativa que debe caracterizar el servicio del maestro.

b. *Educar las actitudes de paz*

Una de las más evidentes limitaciones de la actual estructura escolar es la sobrevaluación del aspecto cognoscitivo a través de la adquisición de los conocimientos, almacenados muchas veces a nivel mnemónico, respecto a otros importantes aspectos del desarrollo integral del individuo, como el desarrollo psicológico, social-relacional, afectivo, moral.

En una propuesta de educación en la paz puede correrse el riesgo de enseñar muchas cosas, para que el alumno llegue a retener informaciones, datos, nociones y estadísticas sobre paz y violencia, justicia y conflictos, sin que la adquisición de aquellos instrumentos que permiten “interiorizar una mentalidad, de formarse un ethos, o sea de hacer de la *paz positiva* una actitud permanente de relaciones y vida”<sup>15</sup>.

Hay que centralizar la acción educativa en la integralidad de la persona, no sólo a través de afirmaciones principistas de los Elementos Orientadores de cada colegio, sino reorganizando la programación didáctica alrededor de cada aspecto de la construcción de la *persona* de nuestros alumnos, evaluando el proceso de desarrollo.

La propuesta por lo tanto no tiene que caer en la indeterminación y emocionalidad intimista, sino mantener la racionalidad de su componente educativo: “en este sentido la educación en la paz tendrá que hacerse cargo de promover la actitud del *discernimiento*, con el fin de formar personas capaces de discernir” ...“en las distintas circunstancias y situaciones”<sup>16</sup>.

---

15. Antonio NANNI - Claudio ECONOMI “Educare alla pace nella Scuola” La Scuola Brescia, 1987, p. 53.

16. Antonio NANNI - Claudio ECONOMI “Educare alla pace nella Scuola” La Scuola Brescia, 1987, p. 54.

Al maestro le corresponde acompañar al alumno en la construcción de las actitudes de paz dentro de la vivencia del salón de clase, en el diálogo y en el encuentro con los demás, en la solidaridad, en la tolerancia y comprensión de las diferencias. El maestro deberá evitar asumir actitudes autoritarias y favorecer más bien la corrección no-violenta, la búsqueda de la verdad y de la justicia, así como promover y aceptar la crítica constructiva.

c. *Educación de las conductas de paz*

Un proyecto educativo eficaz considera no sólo convencer a través de enunciados y construcciones teóricas consecuentes, sino comprobando el poder crear nuevas conductas coherentes con el mismo proyecto.

“Propio por el hecho –por otro lado inevitable– que la educación en la paz va a incidir en las conductas cotidianas y reales de la persona, se debe reconocer la dimensión ético-política, además de antropológica, de esa elección educativa”<sup>17</sup>.

Esta es la razón por la cual hay que insistir en la concepción del sentido integral de la educación y en la responsabilidad educativa, y no sólo instructiva, que la escuela tiene que retomar.

El maestro, para conseguir el objetivo de concretar vivencialmente la propuesta de educación en la paz, estimulará en sus alumnos la participación en actividades donde cada alumno pueda asumir sus propias responsabilidades y tenga que organizar y compartir el trabajo con los demás, así como actividades de autoevaluación y evaluación crítica del trabajo tanto de sus compañeros como del docente.

A pesar de la difusión de estos conceptos y de la importancia que se les reconoce, parece que en estos días hay en los maestros una especie de relajamiento en la propuesta o de saturación cuando

---

17. Antonio NANNI - Claudio ECONOMI “Educare alla pace nella Scuola” La Scuola Brescia, 1987, p. 55.

se presenta este aspecto intrínseco y fundamental de la educación. La situación conflictiva y violenta que muchos países están sufriendo, en el umbral del siglo XXI, no debería ser razón de frustración y desilusión, sino por el contrario estimular nuestro compromiso y revitalizar la esperanza de que una vida nueva, más justa y auténtica para todos, se puede y tiene que construir, gracias también al esfuerzo y a la responsabilidad de la escuela y de todos los agentes de la comunidad educativa.

Para cumplir con su propia tarea y responsabilidad educativa la escuela deberá entonces favorecer todas las condiciones para la formación integral; para que libremente cada alumno pueda tener los elementos necesarios, tanto a nivel de conocimiento como de ideales, a fin de lograr la construcción de su personalidad y la determinación de su futuro.

Se trata, evidentemente, de una hipótesis de trabajo que compromete al maestro a retomar su rol de educador, pero también a esforzarse profesionalmente en un camino de autoformación permanente, de investigación y experimentación didáctica hacia la formación de conciencias críticas sobre los problemas de la paz.